

La universidad en tiempos de Pandemia: una oportunidad para descolonizar el modelo intramuros

The university in times of pandemic: an opportunity to decolonize the intramural model

● Marco Antonio Castillo Castillo
● Universidad del Valle de Guatemala
marcocastillocastillo1967@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6571-8898>

Referencia del ensayo

Castillo-Castillo, M. A. (2020). La universidad en tiempos de Pandemia: una oportunidad para descolonizar el modelo intramuros. *Revista Guatemalteca de Educación Superior*, 3(2), 121-135. DOI: <https://doi.org/10.46954/revistages.v3i2.38>

Recibido 05/06/2020

Revisado 18/06/2020

Aceptado 20/09/2020

*La colonialidad del saber en la universidad se ha construido bajo una dimensión epistémica de la colonialidad del poder o control. La colonialidad del saber es constituida por un patrón de clasificación y jerarquización global de los conocimientos, donde unos aparecen jerarquizados como conocimientos auténticos y relevantes, mientras que otros conocimientos son expropiados, inferiorizados y silenciados, a tal punto que dejan de ser conocimientos para aparecer como ignorancias, supersticiones o improvisaciones sin valor al ser denominados como empíricos (Eduardo Restrepo, *Descolonizar la universidad*, 2018).*

Resumen

El uso de las redes virtuales se convirtió en el recurso que reemplazó las clases presenciales durante el aislamiento social por la pandemia del Covid-19. Sin embargo, su implementación deja al descubierto dificultades y desafíos, que retan la lógica presencial de la Universidad, desmitificando muchos paradigmas que se centran en un modelo que privilegia el enfoque intramuros y lo edifica con grandes construcciones y complejos

Palabras clave

descolonización, sistema, intramuros, virtualidad, modelo, poder, flexibilidad, conocimiento, giro descolonial, irreverencia epistémica, virtualización y redes sociales.

modelamientos para su funcionalidad. Las preguntas recurrentes ante esta nueva realidad serán: ¿Están dadas las condiciones para un cambio que descolonice la lógica intramuros de nuestras universidades latinoamericanas? ¿Alcanza con la tecnología disponible para un cambio que rompa con un concepto de varios siglos de vigencia? ¿Cuál debería ser el rol de las universidades en la pandemia, cerrarse o buscar caminos en el modelo de entrega? ¿Es posible descolonizar un modelo centrado en la presencialidad por un modelo que progresivamente pase a ser un modelo híbrido o 100% virtual? Y la última pregunta del ensayo ¿Es posible retar a la lógica de una universidad que subsiste en un pensamiento intramuros por un modelo que descolonice los muros universitarios y nos permita tener una nueva mirada que sea más incluyente, culturalmente pertinente, pedagógicamente flexible, pero sobre todo se base en un principio inclusividad intercultural?

Abstract

The use of virtual networks became the resource that replace face-to-face classes during social isolation by the Covid-19 pandemic. However, it's implementation reveals difficulties and challenges, which defiance the face-to-face logic of the University, demystifying many paradigms that focus on a model that privileges the approach between walls and builds it with large constructions and complex models for its functionality.

The recurring questions in the face of this new reality will be: Are the conditions for a change that decolonizes the logic between walls of our Latin American universities given? Is the available technology reach for a change that breaks with a concept of several centuries of validity? What should be the role of universities in the pandemic, to close or find ways in the delivery model? Is it possible to decolonize a face-to-face model by a model that progressively becomes a hybrid or 100% virtual model? And the last question of our essay, it's possible to challenge the logic of a university that subsists the thinking between walls by a model that decolonizes university walls and allows us to have a new perspective that is more inclusive, culturally relevant, pedagogically flexible, but above all, is it based on a principle of intercultural inclusivity?

Una pandemia que irrumpió la realidad universitaria y cuestiono su modelo de intramuros

El aislamiento preventivo obligatorio irrumpió el año lectivo 2020 en un momento en el que algunas universidades estaban desarrollando los cursos de ingresos o tomando exámenes finales. Otras habían apenas comenzado o estaban por iniciar las clases y tuvieron que posponerlas por unos días para adaptar las materias al formato virtual o lo que podía llamarse virtualizar las clases. Los docentes se vieron en la necesidad de adaptar los contenidos a la virtualidad porque finalmente el paradigma es todavía centrado en contenidos no en competencias (aunque se pregone lo contrario), tratar de establecer contactos con sus estudiantes para conocer sus capacidades tecnológicas y aprender a utilizar herramientas virtuales, adaptarse a los recursos existentes en las redes sociales como WhatsApp o Facebook lo que implicó duplicar las jornadas laborales desde el hogar e incluso disponer de recursos tecnológicos que no siempre están a su alcance o que deben compartir con otros integrantes de la familia. Estábamos frente a la virtualización obligatoria y el desmonte de una lógica presencial que controlaba nuestro hacer educativo.

Muchos docentes estuvieron corriendo, preocupados y angustiados, pasando horas frente al computador adaptándose al ambiente virtual: desde cómo comunicarse con los estudiantes hasta como producir materiales, diseñando laboratorios, hojas de trabajo, usando plataformas para comunicarse por vía virtual tomando ejemplos de clases online sobre la virtualidad y cómo generar contenidos online.

Hay que ir a una serie de aspectos que deben considerarse: esta realidad convulsionada y angustiante está poniendo sobre la mesa cuestiones que tienen que ver con que el mundo, no va a volver a ser el que conocíamos y que con ello la educación universitaria debe cambiar y adaptarse a los nuevos escenarios de pandemia y los que vendrá en el periodo post pandemia (realidad que en la angustia del hoy no estamos reflexionando aún).

Al mismo tiempo, todavía seguimos teniendo ingenuamente una normativa laboral que solamente ve el mundo académico universitario en el mundo presencial, sin ver que este momento histórico que vivimos es en realidad es una oportunidad para pensar en nuestras propias condiciones de trabajo y no solamente en cuán creativos y eficientes podemos llegar a ser con las herramientas adecuadas.

Como docentes universitarios se nos plantean retos que requieren un cambio en la lógica presencial del hacer educación, por un nuevo paradigma virtual; retos que irán implícitos en un nuevo enfoque de universidad, donde el pensamiento intramuros deberá ser relevado por un sistema que progresivamente migre de la presencialidad por un sistema de presencialidad escalonada obligatorio, por el distanciamiento social, con horarios flexibles, producción de conocimientos muy vinculados a la realidad cercana de la comunidad del estudiante (glocalización) y la utilización de recursos virtuales que irán de un uso de 50% hasta 100%, según sea el caso.

La virtualidad es una modalidad de aprendizaje en la que el estudiante tiene que ser más autónomo, activo y cooperativo en el proceso educativo, un sistema que en gran parte del aprendizaje debe ser autodirigido e intuitivo. Esta pandemia Covid-19 obligo a los docentes y estudiantes a quedarse en casa, lo que es una oportunidad única para, no solamente ser profesores innovadores, sino para que los estudiantes sean más conscientes y responsables de la ruptura que significa esta realidad en su aprendizaje.

El reto de conceptualizar y organizar un sistema de educación superior pertinente a la realidad cultural, multidimensional en el campo científico, tecnológica en su aplicación y acción docente y humanista en su esencia, pero sobre todo comprometido con las necesidades sociales, exige resolver desafíos vinculados a la **“calidad educativa con pertinencia”**, no solo de sus estudiantes sino de sus docentes y autoridades.

Una universidad colonizada y encriptada en un modelo intramuros:

La universidad está colonizada y encriptada en un modelo intramuros que la aísla del mundo cercano, por lo que es urgente descolonizarla. Tres son las plataformas o planos en los cuales se puede vislumbrar la universidad colonizada (Eduardo Restrepo, *Descolonizar la universidad*, 2018). El primero de ellos, siguiendo a Foucault: la universidad está colonizada por los sistemas científicos y el conocimiento unilineal del experto (docente o investigador) en su pretensión de sistematicidad y de verdad absoluta.

El segundo, desde la perspectiva de la modernidad/colonialidad, tiene que ver con la universidad como dispositivo privilegiado de la colonialidad del saber, con lo cual se naturaliza un pensamiento eurocentrismo, que hace ignorar o no valorar el pensamiento ancestral o autóctono (latinoamericano) por carecer bajo la perspectiva colonial de valor y rigor científico. Finalmente, el tercer plano hace énfasis en cómo el establecimiento universitario se encuentra inserto en una geopolítica del conocimiento articulada como un aspecto del sistema mundo, es decir, un sistema que homogeniza, no admite la diversidad y multiprocedencia del conocimiento.

Descolonizar la universidad, requiere de una intervención genealógica, el giro de un modelo colonizado de universidad por uno decolonial abierto, flexible e incluyente supone la descentralización de los modelos eurocéntricos, por modelos de reconocimiento de lo local y su valor en la generación de conocimiento válido y pertinente. Estas estrategias se plantean el reconociendo de lo complejo de una transformación de la universidad a un modelo abierto, flexible e interconectado con la realidad local, pero sobre todo íntimamente vinculado al ámbito del estudiante y sus recursos.

Romper un modelo colonial de intramuros que aísla a la universidad del mundo glocal y global requiere una acción permanente y sistémica en contra de propuestas, procesos y acciones que se conectan con las fuerzas históricas y

culturales de modelos elitistas, desarrollistas y empresariales de la universidad de hoy, o la tendencia a la burocracia de la gubernamentalización del conocimiento (una lógica centrada en un pensamiento de cajones), y la hegemonía de los expertos y eruditos, que han protocolizado los aprendizajes convirtiéndolos en saberes enlatados y objetivados sin variabilidad o respuesta a las demandas del mundo real.

Una universidad congelada y fosilizada en la verticalización y la unidireccionalidad

La universidad latinoamericana ha sido colonizada por los sistemas científicos y por sus conocimientos, basada en una lógica de expertos o alquimistas del conocimiento. Aislada entre sus muros se congela y fosiliza en una terrible verticalización y linealización de sus procesos. Esta rigidez ha sido desde hace ya tanto tiempo que el factor de reproducción de sistemas y conocimientos inconexos que definen la identidad de la universidad es la misma; el aparato universitario hace parte de un dispositivo epistémico mucho más general que ha sido denominado colonialidad del saber, la poca apertura a saberes locales, históricos y de demanda social es casi nula (aunque en el discurso se predique la conciencia social y la proyección social).

Definiendo el término de colonialidad del saber para razones de este estudio, el mismo se ha derivado de la decolonialidad del poder, sugerido por el sociólogo peruano Aníbal Quijano (2000) hace unos veinte años atrás. La colonialidad no es equivalente a colonialismo, la colonialidad es la lógica que subyace en el colonialismo es decir su episteme y sustancia, que se mantiene vigente incluso hasta nuestros días, concebida como el lado oscuro e inmanente de la modernidad globalizada.

Siguiendo una línea de argumentación que se encuentra en Aimé Césaire (2006) un referente importante, no hay modernidad sin colonialismo, la civilización moderna occidental no se puede separar de la violencia colonial sobre la que se ha edificado. La colonialidad del poder nace del patrón de poder global, que surge con el sistema mundo moderno y que asociado a una clasificación racial, ha permitido el control y explotación de

fuerza de trabajo, riquezas y territorios a lo largo del planeta en aras de la emergencia y consolidación del capitalismo (Mignolo, 2007).

Es importante resaltar en este ensayo que la colonización de la universidad está relacionada con la geopolítica del conocimiento. La geopolítica del conocimiento es una perspectiva sobre la situacionalidad del conocimiento, pero no sólo en su producción, sino también en su circulación y apropiaciones. Boaventura de Sousa Santos (2009) considera que la perspectiva de la geopolítica del conocimiento supone: “[...] quién produce el conocimiento, en qué contexto lo produce y para quién lo produce” (p. 340) Siguiendo el análisis de Boaventura es importante situar donde está el conocimiento y como esta vivencia de pandemia Covid-19 nos ofrece una oportunidad para descentrar ese poder hegemónico y situarlo en un contexto más cercano y propio del estudiante, más comunitario y más glocal; lo que siguiendo a Boaventura diríamos es que el lugar desde donde se produce el conocimiento, importa y por tanto el mismo será un pensamiento que se valida dependiendo quien o con quienes se produce, construyen, articulan y socializan (en este caso desde la universidad).

Desde esta perspectiva, el sistema mundo debe ser pensado no sólo en los registros más obvios como el de un orden económico o político mundial, sino que también pasa por aspectos más sutiles como las configuraciones culturales o, todavía más específicamente, el establecimiento universitario y su circuito de conocimiento hegemónico. Desde el análisis del sistema mundo, estos campos suponen una densa red de relaciones de flujos y jerarquías, donde unos establecimientos académicos del mundo se encuentran mejor posicionados que otros, para definir los términos y las condiciones de las discusiones al interior de cada campo, marginalizando los contextos universitarios según el contexto y sustrato social al que atienden; esta lógica elitista es un reto a romper, en un proceso de descolonización del modelo intramuros de la universidad por un modelo abierto, flexible e interconectado con la realidad local desde una pedagogía crítica y socio histórica.

La imaginación burocrática de la labor cotidiana en la universidad

Cabe resaltar el creciente papel protagónico de una imaginación burocrática en la labor cotidiana de las diferentes universidades latinoamericanas. Hoy el establecimiento académico y las prácticas de las ciencias sociales y las humanidades predomina una agenda muy distinta a su razón de ser. Con las transformaciones de las políticas de ciencia y tecnología; el campo universitario en general se ha posicionado en una concepción de investigación y nociones bien específicas de “productividad y calidad” que se ha vinculado con las carreras y salarios de los académicos, es lo que se llamaría el síndrome de monetización de la universidad, propio de un modelo postcolonial. Esto ha propiciado unos ritmos y propósitos de la investigación que suelen darle la espalda a la producción de conocimiento crítico en general y a la vinculación sustantiva de los académicos con procesos y movilizaciones sociales de los sectores subalternizados socialmente, ignorando en las agendas académicas propuestas que respondan a las demandas y necesidades de los marginados.

El sistema universitario se ha orientado en gran medida hacia un modelo de corte empresarial, donde los discursos de la productividad y la calidad se han ido posicionando sin mayor cuestionamiento en los muros de las universidades, evitando dejar ingresar ideas nuevas que no sean de la lógica mercantilista y tecnofuncionalista. El creciente papel protagónico de una imaginación burocrática ha permeado y dominado, con mayor o menor fuerza a la labor cotidiana de la academia en las diferentes universidades (Eduardo Restrepo, 2016).

El modelo de cerco empresarial y la creciente imaginación burocrática operan y refuerzan los sistemas de colonización de la universidad. La pretensión de totalidad y de verdad de los sistemas científicos y conocimientos de expertos, el reforzamiento del pensamiento eurocéntrico, más el desconocimiento de las relaciones de poder del sistema mundo, definen en gran parte lo que caracteriza al sistema universitario presente. De ahí que la deseabilidad y posibilidad de descolonizar la universidad requiere de una adecuada comprensión de cómo se encuentran articulados los sistemas de colonización y cuáles son

sus expresiones concretas, al momento de intentar hacer una propuesta de descolonización de la universidad bajo la forzosa transformación que demanda un periodo de pandemia como el Covid-19, que abre una oportunidad para reflexionar y accionar sobre las urgentes transformaciones descoloniales que demanda la universidad latinoamericana.

El camino a la descolonización universitaria y su tránsito a un modelo que rompa los muros físicos e ideológicos de la universidad latinoamericana

Es necesario iniciar, con una permanente interrupción genealógica como estrategia central de un proceso de hostilización y pensamiento crítico radical de los múltiples efectos de las pretensiones de verdad y de totalidad de las ciencias y expertos que las pregonan. Significa que, al cuestionar la epistemología vigente, se abrirían condiciones de posibilidad para que tengan lugar en la universidad una multiplicidad de saberes sometidos y marginados por la colonialidad sin que se deban subsumir a objetos de estudio de las ciencias establecidas y a sus protocolos académicos. Es un rompimiento paradigmático que posibilite la libre circulación de ideas y posiciones en la universidad, los saberes irreverentes (aparentemente) que tengan efectos desencajantes en las totalizaciones disciplinadas de las ciencias y conocimientos centralizados en los expertos, eruditos, docentes y administrativos.

El giro decolonial como estrategia de descolonización de la universidad apunta al cuestionamiento del profundo modelo eurocéntrico, que ha descalificado a los conocimientos de los sujetos colonizados, desvalorando todo lo generado en los márgenes y segregando de forma violenta todo intento de posicionamiento del pensamiento decolonial o contrahegemónico. Esta estrategia pasa por evidenciar cómo este euro o nortecentrismo son una expresión de la colonialidad del saber que a su vez integra la dimensión epistémica dominante del sistema mundo moderno/colonial. Como lo han argumentado Catherine Walsh (2007) y Santiago Castro-Gómez (2007).

Interculturalizar o transculturalizar la universidad es central en el giro decolonial. La estrategia del giro decolonial supone descentrar el monoculturalismo que ha prevalecido y definido

no sólo los contenidos y programas académicos sino también los términos y condiciones para la producción y apropiación del conocimiento; elitizándolo y cercándolo en sus muros (de fortaleza medieval) de seguridad y no cuestionamiento, desde la acción pedagógica crítica y de su articulación socio histórica y política.

Santiago Castro-Gómez (2007) reflexiona sobre la crítica hegemónica al defender la colonialidad de la universidad [...] la descolonización de la universidad, tal como aquí es propuesta, no conlleva una cruzada contra Occidente en nombre de algún tipo de autoctonismo latinoamericanista, de culturalismos etnocéntricos y de nacionalismos populistas, como suelen creer algunos. Tampoco se trata de ir en contra de la ciencia moderna y de promover un nuevo tipo de oscurantismo epistémico. Cuando decimos que es necesario ir “más allá” de las categorías de análisis y de las disciplinas modernas, no es porque haya que negarlas, ni porque éstas tengan que ser rebasadas’ por algo ‘mejor’ (p. 90).

El proyecto de provincializar a Europa y Norteamérica no es conducir nuestro hacer académico a un relativismo cultural ni, mucho menos, a un nacionalismo o nativismo no-europeo o (norteamericano) (Chakrabarty, 2008, p. 43). La idea no es simplemente rechazar a la modernidad, los conocimientos universales, la ciencia o la razón arguyendo que son culturalmente específicos a Europa o Norteamérica y en consecuencia, intrínsecamente reproductores del euro y norte centrismo. Aunque esto último no deja de ser cierto, provincializar a Europa y Norteamérica significa más bien desplazarlos del centro de la imaginación histórica, epistémica y política. El centramiento de Europa o Norteamérica que se reproduce al interno de las universidades latinoamericanas al tomar como referentes privilegiados a los autores, conceptualizaciones y estilos académicos euro-estadounidenses, requiere ser revertido por un giro en los términos de la conversación, al igual que en las genealogías intelectuales e interlocutores que nos interpelan y constituyen. Esto no supone dejar de conversar con estos autores, ni de desconocer estas conceptualizaciones y estilos, sino complejizarlos, complementarlos, cuestionarlos y sobre desacralizarlos.

Conclusión

El pensamiento decolonial se sitúa en la exterioridad (por ejemplo, la construcción del afuera para construir el adentro). No hay afuera ontológico sino exterioridad epistemológica. La exterioridad está dentro porque está fuera. Ese es el borde donde mora el pensamiento fronterizo y donde florece la opción decolonial. La universidad debe romper sus muros epistemológicos y abrirse a lo que siempre ha estado dentro de ella, el saber y conocimiento plural.

Velázquez Castro, nos interroga también si en esta línea de pensamiento no estaríamos privilegiando a “determinados” sujetos subalternos y a “sus perspectivas” como la única manera de leer la realidad. La respuesta aquí es simple, la opción decolonial es una opción, no la única y la universidad está llamada a la pluralidad epistemológica y al debate de las ideas con fines constructivos y disruptivos.

La opción decolonial de la universidad es una opción y no un dogma para emplear por la fuerza, como lo hemos visto desde las cruzadas coloniales cristianas hasta el liberalismo colonial; la opción decolonial es un pensamiento que surge de la experiencia de muchas ideas y cosmovisiones de morar en la exterioridad de los muros de la universidad, en las fronteras creadas por la expansión del pensamiento dominante universitario de elite que ignora la diversidad (lingüística, religiosa, social, subjetiva, económica, política) del mundo, generando en la universidad una condición de autismo social.

La idea central de este análisis es un verdadero manifiesto para la descolonización (de la universidad) del conocimiento en y sobre las Américas. Un manifiesto post-occidental en la medida en que apunta hacia un vuelco radical en la política del conocimiento -un vuelco que sitúe el trabajo intelectual de indígenas y afrolatinos (afrodescendientes) en el foco de la mira (Salvatore, 2006a: 130).

El pensamiento decolonial es una opción (decolonial) de coexistencia (ética, política, epistémica). No de coexistencia pacífica sino de conflicto y de reclamo al derecho de reexistencia

(Adolfo Albán) en todos los órdenes del pensar y el vivir, la universidad en este orden está obligada a romper los muros que la marginan de los órdenes del pensar y vivir en resistencia y reconversión epistemológica en la pluralidad.

Finalmente, parafraseando a Ricardo Salvatore, el análisis no se cierra y se abre a nuevos debates por un lado está la epistemología moderna occidental dominante (en la universidad) y por el otro, la pluriversalidad del conocimiento (fuera de los muros de la universidad) que solamente atiende a las voces y las posiciones de los damnés. Esto nos plantea un reto fundamental que se hace posible en este periodo de pandemia del Covid-19, como hacer llegar la voz de los damnés y que medios debemos usar para lograrlo; en ese sentido un planteamiento audaz es el democratizar la tecnología y sus redes de forma pertinente y hacer llegar la voz, la cultura y la epistemología de los olvidados y marginados.

En un esfuerzo por romper los muros universitarios e instalar un sistema flexible, incluyente y plural de pensamiento e irreverencia, es fundamental instalar una pedagogía crítica e histórica como marco de orientación de este proceso de descolonización del amurallamiento del que es presa la universidad latinoamericana de hoy.

Referencias

- Albán A., Adolfo; Rosero, José R. Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y reexistencia Nómadas (Col), núm. 45, octubre, 2016, pp. 27-41 Universidad Central Bogotá, Colombia.
- Castro-Gómez, S. (2007). "Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". En: Ramón Grosfoguel y Santiago Castro-Gómez (eds.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, pp. 79-91. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Castro-Gómez, Santiago (2003). Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. En Walsh, Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina. Universidad Andina Simón Bolívar - Ediciones Abya Yala. Ecuador.
- Castro-Gómez, Santiago (2005a). La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar. Colombia.
- Castro-Gómez, Santiago (2005b). La poscolonialidad explicada a los niños Universidad del Cauca-Instituto Pensar, Universidad Javeriana. Colombia.
- Césaire, A. (2006). Discurso sobre el colonialismo. Madrid: Akal.
- Chakrabarty, D. (2008). Al margen de Europa: pensamiento poscolonial y diferencia histórica. Barcelona: Tusquets.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo: el programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano. Tabula Rasa (1): 51-86. doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.188>
- Foucault, M. (2001) Defender la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kuwayama, T. (2004). Native Anthropology. The Japanese Challenge to Western Academic Hegemony. Melbourne: Trans Pacific Press.
- Mato, D. (2002). "Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder", Estudios y otras prácticas latinoamericanas encultura y poder. Buenos Aires: Clacso.
- Mignolo, W. (2007). "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto". En: Ramón Grosfoguel y Santiago Castro-Gómez (eds.), El giro

decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. pp. 25-46. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Mignolo, Walter (2007). La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial. Gedisa. España.

Mignolo, Walter (2006). ¿Giro a la izquierda o giro decolonial? Evo Morales en Bolivia. Revista del Sur (164). Extraído de www.waltermignolo.com/2006/11/19/%C2%BFgiro-a-la-izquierda-o-giro-descolonial-evo-morales-en-bolivia/ Consulta: 22/06/10.

Mignolo, W. (2010). Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad. Buenos Aires, Ed. Del Signo.

Quijano, A. 2000. Colonialidad del poder y clasificación social. Journal of World-System doi:<https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>

Restrepo, E., & Rojas, A. (2010). Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Lins Ribeiro, G., & Escobar, A. (2008). Antropologías del mundo: Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder. Popayán: Ciesas-Envió Editores.

Salvatore, Ricardo. (2006) Imágenes de un Imperio: Estados Unidos y las formas de representación de América latina., Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. México; Buenos Aires: Siglo XXI-Clacso.

Trouillot, M-R. (2011). Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno. Popayán: Editorial de la Universidad del Cauca.

Velázquez Castro, Marcel 2008 “Las promesas del proyecto decolonial o las cadenas de la esperanza” en Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales (Buenos Aires) Año 1, Nº 1, junio.

Wallerstein, I. (2006). El capitalismo histórico Buenos Aires: Siglo XXI.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. Nómadas. (26): 102-113

Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya-Yala.

Sobre el autor

Marco Antonio Castillo Castillo es docente universitario por más de 15 años en áreas como sociología de la educación y curriculum en la educación superior. Además, ha trabajado por más de 30 años con poblaciones marginales rurales y urbanas en temas vinculados a modelos alternativos de educación. Ha participado en congresos y ponencias a lo largo del Norte, Centro y Sur América y ha publicado artículos vinculados al abordaje de la violencia armada entre y contra jóvenes marginales en riesgo de drogas y maras.

Copyright (c) Marco Antonio Castillo Castillo



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y adaptar el documento, remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de atribución: usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.